



## SERIE: CURA ASESINÓ A SU AMANTE Y A LA HIJITA DE AMBOS

Este 28 de enero condenaron a un sacerdote por asesinar a su amante y a la hija de ambos, quien al verse descubierto por ella con otra mujer, enloqueció ante la amenaza de contarle todo. En esta serie relataremos los escalofriantes hechos, donde no falló la Iglesia, sino un humano.

### III PARTE

**RECOPIACIÓN:  
XINIA ROJAS CHAVARRÍA**

#### **UN NEGATIVO FUE LA CLAVE PRINCIPAL EN LA INVESTIGACIÓN**

A pocos metros de los cadáveres, el encargado de reconstruir la escena del crimen halló la que sería la evidencia que condujo a los resultados finales de la investigación: un negativo, medio quemado, con la secuencia de tres fotografías.

Luego de ser revelado el negativo, en la primera foto aparecía un paisaje rural, que meses después se comprobó que era del pueblo de Mistrató; en la segunda, una joven posando y en la tercera un hombre delante del mismo paisaje. Las fotos fueron consignadas en el expediente de los dos cuerpos encontrados.

A manera de trámite, los encargados de la investigación buscaron en los registros de denuncias de

rasgos óseos del cuerpo abandonado. Estas evidencias permitieron la identificación preliminar de los cadáveres.

En abril, los investigadores entrevistaron en dos oportunidades al hermano y a la madre de María del Carmen, quienes les revelaron dos datos interesantes. El primero, que María del Carmen sostenía una relación clandestina con un cura que desempeñaba sus oficios en Mistrató. El segundo, que fruto de esa unión amorosa nació María Camila.

#### **UN CURA ASESINO !**

El padre José Francey Díaz Toro era una de las personas más queridas y respetadas del municipio de Mistrató, en donde llevaba seis años oficiando como cura de la parroquia de San José. Sus homilias eran concurrencias por personas de todas las edades. Las matronas rezanderas eran las más queridas con él, a quien admiraban por su carácter noble, sumiso y humanita-

rio contra él".

Rocío Hernández vive en el sector del Atrio. Ella apenas se enteró de la noticia. "No lo puedo creer, que pesar, si él aquí fue muy buen padre. En el pueblo solo hemos tenido un sacerdote maluco, y eso fue hace muchos años".

Por su parte, otra colaboradora de la iglesia, manifestó que la gente está sin palabras. "Él estuvo acá como tres años, se caracterizó por ser una persona buena y respetuosa. Nunca dio de qué hablar".

Pero lo que hasta ese momento desconocían los casi 100 mil habitantes de Mistrató, es que la Fiscalía no solo tenía evidencias de la presunta participación del párroco en el doble homicidio, sino que manejaba una hipótesis más sorprendente.

El crimen, según las pesquisas de la Fiscalía, habría sido producto de un triángulo amoroso: José Francey Díaz, además de María del Carmen, tendría otra mujer, razón por la cual la madre de María Camila habría amenazado al sacerdote de





personas desaparecidas. Las dos primeras semanas sin éxito. Pero una denuncia fue radicada en la Fiscalía de Pereira, para informar sobre la desaparición de una mujer de 30 años y su hija de cinco.

La madre y el hermano de la mujer interpusieron la denuncia. Ellos vivían en Cali, pero tuvieron que hacerla en Pereira porque María del Carmen vivía en Dosquebradas, en un apartamento que el padre de la hija les tenía arrendado.

Los investigadores contrastaron la denuncia y analizaron que los cuerpos encontrados cerca de Belén de Umbría, podrían corresponder al caso denunciado.

Entonces contactaron al hermano de María del Carmen, quien desde Cali facilitó otras fotos de la mujer y su hija. En una de ellas, aparecían dos imágenes con el padre de la niña, lo que permitió darle un giro a la investigación.

Para sorpresa de los investigadores, el hombre que aparecía en las nuevas fotos correspondía al mismo de las que ya reposaban en el expediente, es decir, las del negativo encontrado junto a los cuerpos.

Al mismo tiempo, una foto de la niña coincidía con los principales

no. En sus plegarias el nombre de 50 años ofrecía extensos discursos echando sátiras contra la corrupción y la violencia. Así mismo recalaba en el rescate de los valores morales y éticos, así como en la unidad familiar y el diálogo como factor primordial para la conciliación.

La captura del padre cayó como un balde de agua fría para los pobladores, quienes aún no salían de su consternación. Incrédulos, muchos observaron como los agentes del CTI de la Fiscalía, esposado, se lo llevaban para que respondiera ante los estrados judiciales por los asesinatos de María del Carmen Arango y su niña de 5 años, María Camila Díaz Arango.

### **LOS PECADOS DEL PÁRROCO DE MISTRATÓ**

"Todos estamos impactados y aterrados con la noticia", dijo una profesora del municipio, quien recordó que alguna vez vieron durmiendo en la curia a la hija de la señora que le ayudaba en la sacristía, o al menos eso era lo que decían en el pueblo. "Al principio se nos hizo raro, pero como el padre aparentaba ser muy serio, jamás hubo dudas

revelar la verdad, al encontrarlo en la infidelidad.

El sacerdote involucrado también fue párroco en Marmato. En Mistrató (Risaralda) aún, en ese momento, no podían creer que el sacerdote del pueblo estuviera envuelto en un escándalo de semejantes proporciones.

### **NADIE LO PODÍA CREER**

"Es un hecho insólito. Terrible. Qué cosa tan espantosa", palabras como estas se escuchaban entre la comunidad de la localidad, en la que solo se hablaba del crimen que tal vez cometió el padre.

Luz Adriana Agudelo Ospina, encargada de anotar las misas y de vender los elementos religiosos en la Parroquia San José de Mistrató, en la que el sacerdote cumplía su labor religiosa desde hace años.

"Esto es como una pesadilla. Estamos tristes y preocupados. En el pueblo hay consternación por este suceso. No hay más palabras para describir lo que nos pasó. Es increíble", comentó Luz Adriana.

La mujer entró a trabajar a la parroquia dos meses antes de que llegara el sacerdote. Lo describe como una persona buena, calmada, dedicada a su profesión. "Nunca me imaginé que fuera a pasar algo así. Cuando se conoció la noticia parecía que estaban hablando de otra persona y no del padre José que rezaba con tanta devoción. Él era una persona muy querida por la comunidad".

Luz Adriana comentó que en el Municipio nunca se escucharon rumores de la relación sentimental del padre con alguna mujer. "Solo en una oportunidad yo vi a la señora y a



**María del Carmen Arango era una hermosa joven de 19 años cuando conoció al sacerdote Díaz Toro y su belleza la conservaba pocos meses antes de ser asesinada, a los 31 años, como se observa en esta foto. (SEP).**

la niña (las víctimas) en la Casa Curial, pero no cruce palabra con ellas. Tampoco supe qué relación tenían con el padre".

Doña Fany Mejía, comerciante de Mistrató, dijo: "es algo que nos toma por sorpresa. Quedamos ensimismados con la noticia. La gente del pueblo está consternada con esto, es que parece mentira".

### **LA CAPTURA**

Las indagaciones hechas por los detectives llevaron a los familiares de las víctimas, quienes aportaron datos importantes, los cuales condujeron a la captura del párroco, después de nueve meses de intensas labores de inteligencia. Los investigadores recopilaron pruebas fotográficas y elementos probatorios suficientes para vincular al religioso al proceso, cuya captura fue ordenada por un juez de la República.

Después de escuchar en audiencia pública los cargos de

homicidio agravado que se le imputan, un Juez de Control de Garantías de Anserma consideró legal la aprehensión de Díaz Toro y por solicitud del fiscal seccional le impuso medida de aseguramiento en establecimiento carcelario. Era el mes de noviembre del 2007.

Díaz fue arrestado en su domicilio de Mistrató, localidad en la que ejercía como cura párroco, precisó la sección de la entidad judicial en Manizales, la capital departamental de Caldas.

La fiscalía explicó en ese momento que el sacerdote estaba sindicado del delito de homicidio agravado.

El implicado no aceptó los cargos entonces, pero la justicia, ante la gravedad de los hechos, consideró la decisión de mantenerlo tras las rejas en un penal del municipio de Anserma, Caldas. Entre tanto, la comunidad no sale de su asombro y sólo piden que la justicia sea quien dirima el espeluznante caso.

